

LA CRISIS DEL 98 Y SUS REPERCUSIONES

A. LAS CRISIS COLONIALES

1

La primera guerra de Cuba (1868-1878) comenzó con el "grito de Yara", pronunciamiento a cargo de Carlos Manuel Céspedes protagonizado por la burguesía criolla y por la guerrilla de mestizos y negros liberados de la esclavitud por los sublevados. Ni la Constitución de 1876 (art. 89) ni la paz de Zanjón (1878), firmada por el general Martínez Campos, resolvieron el problema: se amnistió a los sublevados, pero no se cumplieron las promesas de reformas políticas ni se terminó con la esclavitud en las plantaciones hasta 1886.

En 1879 estalló la **segunda guerra de Cuba** o "guerra chiquita", dura y rápidamente reprimida por el ejército, y en los años ochenta hubo varios conatos revolucionarios. La solución pudo haberse producido si hubiera prosperado el último intento de reforma, protagonizado por Antonio Maura, ministro de Ultramar en 1893, quien proponía conceder una amplia autonomía política mediante la creación de una Diputación Provincial. El proyecto no fue aprobado, Maura dimitió y estalló el conflicto cubano, de 1895, iniciado desde Nueva Cork por José Martí y reprimido inicialmente por el general Weyler. En este mismo año murió Martí y se inició la **tercera guerra de Cuba** tras el "grito de Baire", dirigida por Antonio Maceo y Máximo Gómez. Al año siguiente los **independentistas filipinos**, José Rizal y Andrés Bonifacio promovieron una insurrección general en las islas y el general Fernando Primo de Rivera mandó ejecutarlos. El nuevo líder filipino, Emilio Aguinaldo, mantuvo una paz transitoria hasta que EE.UU. intervino en la guerra en 1898.

En el **contexto económico del Imperialismo** el empresario catalán Girona y el marqués de Comillas fundaron en 1876 el Banco Hispano-Colonial para consolidar el capital cubano y el procedente del comercio entre Cataluña y la isla. Numerosos indianos españoles se enriquecieron con los negocios que tenían en las islas. Por su parte, EE.UU. participó en la economía cubana desde 1860 a través de sus empresas azucareras. En los años 90 los presidentes Cleveland (1892-96) y Mac Kinley (1896-1900) manifestaron públicamente y a través de la prensa su deseo expansionista en las islas del Caribe y del Pacífico. En 1896 Cleveland negociaba pacíficamente con Cánovas, pero, tras el asesinato de éste (1897), el nuevo gobierno de Sagasta tuvo que sufrir las exigencias y ataques contra el proteccionismo económico de España en las islas por parte del presidente Mac Kínley que intentó comprar Cuba por 300 millones de dólares.

LA GUERRA CON ESTADOS UNIDOS Y LA LIQUIDACION COLONIAL. LA CRISIS DEL 98*

El gobierno de Sagasta destituyó a Weyler e inició las negociaciones con los sublevados las cuales condujeron a la concesión de **amplia autonomía** para Cuba y Puerto Rico (enero de 1898). Pese a ello, el presidente de EE.UU., Mac Kinley, ya estaba decidido a intervenir. Envió el crucero "Maine" al puerto de La Habana que accidentalmente explotó el 15-2-98, aunque la prensa estadounidense acusó al gobierno español del "atentado" y su gobierno dio a España un plazo de 3 días para retirarse de la isla, lo que equivalía a la declaración de guerra (20 de abril).

Entre abril y agosto de 1898 los modernos buques de guerra de EE.UU. derrotaron a los endebles barcos españoles en Manila (batalla de Cavite), Santiago de Cuba y Puerto Rico. Sagasta intentó negociar la paz a través del gobierno francés, pero EE.UU. impuso todas sus condiciones en la **Paz de París** (diciembre de 1898).

Por 20 millones de dólares, como indemnización, España cedió a EE.UU. Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam. En febrero de 1899 vendió a Alemania las últimas islas que le quedaban en el Pacífico: Marianas, Carolinas y Palaos. EE.UU. y Alemania impulsaban su política imperialista, mientras que España puso fin a su imperio en Ultramar. El **desastre colonial** del 98 culminaba el proceso de emancipación que había comenzado tras la Guerra de Independencia.

C. LA CRISIS DEL 98 Y SUS CONSECUENCIAS

La derrota de España en la guerra con EE.UU. de 1898 y la independencia de las últimas colonias del Imperio español puso de manifiesto el problema de España: su atraso y aislamiento con respecto a los países más desarrollados de Europa y EEUU. Sobre las causas de este atraso hubo diversas interpretaciones:

1. Los políticos antidinásticos (republicanos y socialistas), junto a los nacionalistas catalanes y vascos, señalaban la necesidad de reformar el sistema político.
2. La burguesía y los economistas achacaban los males de la patria a la falta de modernización de nuestra economía.
3. Los intelectuales regeneracionistas y escritores de la Generación del 98 diferenciaban "la España oficial" de la "España real" y expresaban su deseo de regenerar a España desde abajo, "ya que desde arriba la mejor política es mala y la peor es calamitosa", conociendo la España real se podrán alcanzar soluciones al problema.

Las **consecuencias** del "desastre del 98" no se limitaron a las pérdidas territoriales. Este suceso afectó al conjunto del sistema y las transformaciones más representativas fueron:

1. Cambios políticos: el relevo de Cánovas y Sagasta. En los últimos años de la Regencia de M^a Cristina (1886-1902) se rompe la estabilidad creada por los líderes de los dos partidos dinásticos: el partido liberal y su líder, Sagasta, tuvieron que sufrir la grave crisis de 1898 y asumir el desprestigio político ante la opinión pública producido por la derrota. Tras la muerte de Sagasta en 1903, el partido se dividió en varias tendencias y sus nuevos jefes (Moret, Canalejas, Conde de Romanones, etc) no lograrán nunca aglutinar a

todo el partido. Por su parte, tras el asesinato de Cánovas en 1897, el jefe del partido conservador fue Francisco Silvela hasta 1902 y, en los primeros años del reinado de Alfonso XIII, Antonio Maura, quienes manifiestan su deseo de regenerar la vida política y modificar el sistema de la Restauración implantado por Cánovas.

2. La economía española, y especialmente la industria catalana, perdió un excelente mercado para sus productos y unas materias primas baratas, pero lograron atraer capitales de los indianos enriquecidos. Los enormes gastos de la guerra ocasionan una devaluación de la peseta, inflación de precios, aumento del déficit del Estado y, al final, la necesidad de aumentar los impuestos y reformar la Hacienda, obra realizada por el ministro Villaverde.

3. Frente al fracaso del nacionalismo español en 1898, los republicanos federalistas se hacen nacionalistas y crecerán con fuerza en el siglo XX los nacionalismos catalán y vasco y, en menor medida, el gallego, andaluz y valenciano.

4. El sacrificio de los jóvenes llamados a quinta que lucharon en las colonias, cuestionó el sistema de reclutamiento de tropas y las deserciones volverán a producirse en los futuros conflictos. Por su parte, el **ejército** exigirá a los sucesivos gobiernos la necesidad de modernizar el armamento y de recuperar su prestigio.

S. Los intelectuales criticarán el sistema de la Restauración y exigen la regeneración del sistema; se irán apartando de los partidos dinásticos y defenderán las ideas de los partidos de la oposición: Joaquín Costa, Ortega y Gasset, Blasco Ibáñez y Pérez Galdós las ideas republicanas; Giner de los Ríos o Besteiro las socialistas.

NACIONALISMO* Y REGIONALISMO

A. LOS Orígenes DE LOS NACIONALISMOS Y REGIONALISMOS

En los nacionalismos catalán, vasco y gallego confluyeron cuatro corrientes: el renacimiento cultural y lingüístico, el federalismo político, el proteccionismo económico y el tradicionalismo.

Desde **mediados del siglo XIX** se iniciaba un proceso de recuperación lingüística en Galicia, País Vasco y Cataluña. Una serie de entidades culturales (Sociedad Euskalerría o el Centro Vasco de Bilbao, La Asociación regionalista Gallega o La Liga Gallega de Santiago de Compostela y el Centre Català o la Lliga de Catalunya) y periódicos ("La Unión Vasco-Navarra" "El Correo Vasco", "Ta Patria Gallega" o "Diari Català" y "La Renaixença") favorecían la **recuperación de la lengua y cultura propias** a través de la concesión de premios en los "juegos florales". También ayudaban a un grupo de escritores y artistas que defendieron el euskera, el catalanismo a través de la Renaixença y el galleguismo a través del Resurdimento. Por ejemplo, el matrimonio formado por la escritora Rosalía de Castro y el historiador Manuel Murguía impulsaron respectivamente el galleguismo y el celtismo modernizador y urbano a través de sus obras, mientras Alfredo Brañas exponía su visión del Regionalismo antiliberal y ruralista dentro del plurinacionalismo español.

Las **ideas federalistas** del sexenio constituyen la base del nacionalismo inicial en Cataluña y País Vasco a fines del siglo XIX. Ambos territorios tenían un desarrollo industrial muy superior al del resto de España, protagonizado por una influyente y rica burguesía que defendió simultáneamente el **proteccionismo** del gobierno para sus empresas (arancel proteccionista de Cánovas en 1891) y las libertades formales para las colectividades diferentes. Este desarrollo industrial fue acompañado de una llegada masiva de inmigrantes procedentes de otras regiones de España (47% de la población bilbaína en 1900 eran foráneos) y despertó el sentimiento vasco o catalán frente a los nuevos residentes.

Un elemento común de catalanes, vascos y gallegos fue la definición de su "hecho diferenciador" por parte de intelectuales nacionalistas -Sabino y Luis Arana en Vizcaya, Brañas y Martínez Murguía en Galicia y Valentí Almirall y Prat de la Riba en Cataluña-, que defienden sus lenguas propias, el recuerdo de su diferenciación histórica y el respeto de sus tradiciones.

La **crisis de 1898** y la primera Guerra Mundial impulsaron el proceso de los nacionalismos vasco y catalán que consiguieron, por primera vez, actas de diputados. También surgieron en España nuevos regionalismos en Valencia (Renaixença valenciana del XIX y "Valencia Nova" desde 1904) o en Andalucía ("El ideal andaluz" de Blas Infante, 1915)

B. EI NACIONALISMO CATALÁN

El catalanismo del período de la Restauración es heredero directo del federalismo republicano de Pi i Margall, que Valentí Almirall revitalizó entre 1879 y 1881 con el periódico Diari Català. En 1880 **Almirall** reunió en Barcelona el Primer Congreso Catalanista. Participó en 1885 en la redacción del Memorial de Greuges o Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña que un grupo de catalanes envió al rey Alfonso XII y, por último, en 1886 publicó su libro Lo Catalanisme, en el que se recuerda los episodios más destacados de la historia de Cataluña y se sientan las bases de un movimiento político catalán. Éste quedará definido en 1892 por Almirall y Prat de la Riba en las famosas Bases de Manresa.

Las crisis de los años noventa facilitaron la **difusión de las ideas catalanistas**: Por un lado, el **modernismo** es el nuevo estilo literario y artístico catalán que sustituye a la romántica Renaixença e impulsa la modernización de Cataluña y del catalanismo. Por otra parte, la pérdida de las colonias (Cuba, Filipinas, Puerto Rico) en 1898 afectó al comercio y la industria textil catalana, al desaparecer este importante mercado. Esta **burguesía**, hasta entonces integrada en el sistema de la Restauración, se alía con los defensores del catalanismo (Almirall, Prat) en una coalición catalana que

triunfó en las elecciones de 1901 y que será el núcleo originario del primer partido catalanista conservador: La Lliga regionalista, dirigido por **Francesc Cambó y Prat de la Riba**, cuyo objetivo era "trabajar por todos los medios legales para conseguir la autonomía del pueblo catalán dentro del Estado español".

Ya en el siglo XX el **catalanismo ideológico** fue impulsado por Prat de la Riba a través del diario La Veu de Catalunya y sistematizado en su obra La nacionalidad catalana (1906), en la que se plantea la necesidad del regeneracionismo de la política del Estado español y la inclusión de una necesaria autonomía para Cataluña en la nueva España regenerada. La regulación del **catalanismo lingüístico** fue obra de Pompeu Fabra, cuya labor culminó en 1913 al publicar el Institut d' Estudis Catalans las normas ortográficas de la lengua catalana.

El catalanismo político en este período es conservador y monárquico, siendo **Francesc Cambó** (1876-1947) su máximo representante. La Lliga comenzó como un partido de notables y de la burguesía catalana. Se difunde como gran movimiento nacionalista al crearse en 1905 Solidaridad Catalana, coalición que triunfa en las elecciones de 1907. Mostraba a Madrid la necesidad de conceder algún tipo de autonomía, lo que se hará en 1914 con el Gobierno de la **Mancomunidad catalana** en el que estarán presentes Prat, Cambó y Fabra. Entre 1901 y 1917 la Lliga Regionalista de Cambó ejerció casi el monopolio del catalanismo burgués y practicó el pactismo con el gobierno central, mientras que el proletariado, no catalanista, se integraba en el partido radical de Lerroux o en los sindicatos (CNT o UGT), contrarios al gobierno.

El catalanismo de izquierdas y republicano no se organiza hasta que en 1917 aparece el Partit Republicà Català de Companys y la Esquerra Catalana, que se completará con el grupo separatista Estat Català de Macià. Todos ellos, gracias a la labor de Acció Catalana, desde 1922 harán posible la creación de un partido de izquierdas, **Esquerra Republicana de Catalunya**, que desplazará a la Lliga en 1931.

C. EL NACIONALISMO VASCO

Una consecuencia de la guerra carlista de gran trascendencia política para las provincias Vascongadas y Navarra fue la ley de 21 de julio de 1876, que suprimió gran parte de su **antiguo régimen foral**, al obligarles a cumplir el servicio militar y contribuir con una serie de impuestos semejantes a los que se pagaba en el resto del Estado. También se perdían algunos organismos administrativos propios y se sustituían por los existentes en el resto del Estado (centralización), aunque se mantuvieron una serie de conciertos económicos especiales. Desde 1876 el fuerismo es el primer movimiento regionalista vasco y fue **Fidel de Sagarniga** su principal defensor y el primero en proponer la unión de todos los vascos para obtener la autonomía de Euskal Herría, incluyendo las tres provincias vascas y Navarra.

El gran **desarrollo** de la banca y de las industrias siderometalúrgica y naval crearon una importante clase media alta vasca y un nuevo proletariado urbano inmigrante, que rompió la imagen del tradicional vasco ultraconservador, carlista y católico. Se sustituyó por la de un vasco burgués que defendió su personalidad con el antimarketismo.

El nacionalismo vasco se inició por los hermanos Sabino y Luis Arana y un grupo de estudiantes vascos que residieron en Barcelona entre 1883 y 1888. Nació y creció su ideología en Vizcaya (bizcainismo, por las ideas aparecidas en el periódico Bizcainarra), tras publicar en 1883 Arana su obra "Bizcaya por su independencia". Los valores propios de los vascos fueron defendidos por **Sabino Arana**, creador del Partido Nacionalista Vasco (P.N.V.) en 1895, con una junta política o Bizcaj-guru-Batzar, presidido por él. Un año antes Arana había creado la sociedad *Euskaldun Batzokija* para fomentar la defensa del catolicismo y la exaltación de la "pureza de origen vasco", las tradiciones y lengua vascas. Este debía ser el primer paso para recuperar la conciencia nacional y hacer posible la posterior independencia de Euskalerría como una confederación de Bizcayao, Araba, Gipuzkoa, Navarra, Benavarra, Laburdi y Zuberoa, estas tres últimas situadas en Francia, al otro lado de los Pirineos.

Las ideas de **Sabino Arana** se resumen en el lema "Dios y Ley Vieja". Parten de la afirmación de la raza vasca antiespañolista y antimaketa, la defensa de las tradiciones (lengua, catolicismo y fueros) y la proclamación del derecho de los vizcaínos a su independencia (luego lo extenderá a toda "Euskadi"). En 1898 entraba Arana en la Diputación provincial de Bilbao y en 1902 ingresó en la cárcel de Larrinaga, en donde inició el cambio estratégico de su partido hacia una posición "españolista", que no se mantuvo tras su muerte en 1903. El radicalismo de su sucesor, **Angel Zabala**, impidió al PNV aceptar el proyecto de Mancomunidades de 1914. **Ramón de la Sota y Eduardo de Landeta**, sucesores de Zabala, moderarán la ideología del P.N.V. al señalar que el reconocimiento de la personalidad vasca no significaba, ni pretendía, una separación del Estado español. Desde entonces, la tendencia mayoritaria del PNV moderó su ideología, olvidó sus deseos independentistas y los *sustituyó* por la petición de una mayor autonomía.